

“La excavación” de Roa Bastos y “Emma Zunz” de Borges, en honor a la verdad¹

CECILIA RUBIO RUBIO
Universidad de Concepción Chile
crubio@udec.cl



Resumen

En este artículo presento la relación intertextual entre el relato “La excavación” (*El trueno entre las hojas*, 1953) de Augusto Roa Bastos y el borgiano “Emma Zunz” (*El Aleph*, 1949), a partir del análisis contrastivo. Además, presento y comento la segunda versión de “La excavación” (*Madera quemada*, 1967) y la comparo con la primera, advirtiendo el alejamiento de la intertextualidad con Borges. Finalmente, someto a interpretación este cambio, comentando la distinción entre “verdad moral” y “verdad factual” que se presenta en los dos relatos.

Palabras claves: Roa Bastos, Borges, intertextualidad, relato, versión, verdad.

Abstract

This article described the intertextual relationship between the story “The Dig” (*Thunder among leaves*, 1953) by Augusto Roa Bastos and Borges’ “Emma Zunz” (*The Aleph*, 1949), using contrastive analysis. I also present the second version of “The Dig” (*Burnt Wood*, 1967) and compare it with the first, noting the removal of intertextuality with Borges. Finally, I present this change to interpretation, commenting on the distinction between “moral truth” and “factual truth” presented in the two stories.

Keywords: Roa Bastos, Borges, Intertextuality, Story, Version, Truth.

1 Una versión más breve de este trabajo fue leída en las Primeras Jornadas de Literatura Comparada, organizadas por la Universidad Adolfo Ibáñez, y realizadas en Santiago de Chile, entre los días 15 y 16 de mayo de 2013.

Si bien la admiración y la lectura atenta que el escritor paraguayo Augusto Roa Bastos prodigó a su colega argentino Jorge Luis Borges han sido aludidas por más de un crítico, la intertextualidad directa entre obras específicas de ambos autores no parece haber provocado una atención cuidadosa, aun reconociendo que de la admiración y la lectura Roa Bastos pasó a la asimilación y a la inclusión de aspectos borgeanos en su obra, en una actitud de apropiación nada disimulada (cf. Gallo, 1994; Recio Vela, 2006).

En efecto, al leer el relato “La excavación” (de *El trueno entre las hojas*, 1953), la presencia de lo que provisionalmente podría llamarse ‘elementos borgeanos’ resulta evidente y, me atrevo a afirmar, es menos aleatoria y variada de lo que parece, pues el relato roabastiano incluye sistemáticamente elementos característicos de un relato borgiano específico y muy particular dentro de la obra borgeana, como es “Emma Zunz” (de *El Aleph*, 1949).

Curiosamente, ha sido el propio Roa Bastos quien ha restado relevancia al diálogo intertextual que sostiene con Borges en “La excavación”. Me refiero aquí a una declaración que el crítico paraguayo Hugo Rodríguez-Alcalá (1973) cita como “Carta personal del autor firmada en Buenos Aires el 28 de enero de 1966”, carta que Roa Bastos le dirigió, con el objetivo de responder a la pregunta por la “influencia” de Borges en su obra.

Admiro mucho a Borges y por eso soy capaz de llegar, como él dijo de Macedonio, hasta el plagio. Pero en ese cuento [“La excavación”] no creo que la influencia sea directa, *estilísticamente* al menos. Como es obvio, contenido y forma, tema y expresión, son muy distintos y hasta contrarios al módulo borgiano. Probablemente, diría yo, haya más una mímesis de tipo sintáctico en algunos fragmentos, de mecanismos verbales similares en la progresión de la acción narrativa. Ten la seguridad de que si me hubiera apoyado más en Borges, el cuento de seguro hubiera sido mejor; y conste que también para mí una “influencia” no es grave sino en los hurtos menores. El que roba en grande y a lo señor hace una buena acción... (p. 228)

No soy la única sorprendida por esta confesión atenuada, que quiere ser restringida a una “mímesis de tipo sintáctico”. El mismo Rodríguez-Alcalá dedica todo su artículo, titulado “Jorge Luis Borges en ‘La excavación’ de Augusto Roa Bastos”, a mostrar cómo la textualidad del relato “La excavación” desmiente las afirmaciones de su autor². Para el crítico, el relato en cuestión “utiliza ‘elementos’ que podríamos llamar extraños a los que habitualmente integran sus ficciones y los asimila adecuadamente a sus propósitos” (p. 224).

2 El título “Jorge Luis Borges en ‘La excavación’ de Augusto Roa Bastos” corresponde a la segunda versión del artículo de Rodríguez-Alcalá (1973), con la que trabajo, versión que contiene muy pocas variantes respecto de la primera, publicada en 1967 y titulada “Un experimento borgeano: ‘La excavación’”.

Para probar que estos elementos “extraños” corresponden a recursos propios de Borges, el crítico comienza considerando el relato de Roa Bastos dividido en siete partes, de acuerdo a los espacios en blanco que el mismo cuento ofrece, y señala que es a partir de la cuarta parte “un experimento borgeano”, en cuanto a “estilo” y a “ideas”. Respecto de lo primero, menciona dos recursos que, efectivamente, reconocemos como ‘típicamente’ borgeanos, el de la enumeración anafórica de acciones, cuyo uso muestra en “La escritura del dios”, “El Aleph” y “Emma Zunz”; y las aclaraciones parentéticas. Recordemos brevísimamente un fragmento de “Emma Zunz”, donde se aprecian los dos recursos, además del uso del mismo verbo que utilizará Roa Bastos en su relato: “Recordó veraneos en una chacra (...), recordó (trató de recordar) a su madre, recordó la casita de Lanús (...), recordó los amarillos losanges (...)” (Borges, 2009, p. 69). Pongamos ahora en franco paralelo –como hace el mismo crítico, por lo demás– dos momentos del relato roabastiano:

Recordó en la noche azul, sin luna, el extraño silencio que había precedido a la masacre (...).

Recordó, un segundo antes del ataque, la visión de los enemigos sumidos en el tranquilo sueño del que no despertarían.

(...)

Soñó (recordó) que volvía a salir por aquel cráter en erupción hacia la noche azulada, metálica, fragorosa. Volvió a sentir la ametralladora ardiente y convulsa en sus manos. Soñó (recordó) que volvía a descargar ráfaga tras ráfaga y que volvía a arrojar granada tras granada. Soñó (recordó) la cara de cada una de sus víctimas (...)” (Roa Bastos, 1991a, pp. 98 y 100).

En cuanto a lo que Rodríguez-Alcalá llama –quizás provocadoramente– “influencia ideológica” (1973, p. 231) de Borges, el crítico propone también dos ideas: “identidad de lo diferente: hechos y lugares”, e “identidad de victimario y víctima”. Respecto de la identidad de lo diferente, recalca que en el relato de Roa Bastos dos túneles, el de la Guerra del Chaco y el de la cárcel de Asunción, resultan ser el mismo túnel, y que incluso toda la vida del protagonista, Perucho Rodi, puede reducirse a un hecho único y eterno, el de “haber estado *siempre* en esos dos túneles” (1973, p. 231), con lo cual -agrego yo-, el relato incorpora otra idea borgeana, la de que “Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad *de un solo momento*: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es” (“Biografía de Tadeo Isidoro Cruz (1829-1874)”, *El Aleph*, Borges, 2009, p. 65), cuya forma narrativizada encontramos mejor expresada en “Emma Zunz”, donde -recordémoslo-, “la muerte de su padre era lo único que había sucedido en el mundo, y seguiría sucediendo sin fin” (Borges, 2009, p. 69). En el caso del protagonista roabastiano, pue-

de decirse entonces que queda atrapado en solo dos hechos de su vida, que equivalen a dos momentos de –como dice el narrador– “un tiempo que ahora se le antojaba fabuloso” (Roa Bastos, 1991a, p. 97). Como suele suceder en el entramado temático de Borges, esta idea se complementa con la de que “Un hombre se confunde, gradualmente, con la forma de su destino; un hombre es, a la larga, sus circunstancias” (“La escritura del dios”, *El Aleph*, Borges, 2009, p. 139), lo que viene a significar para Perucho Rodi, que, más que un soldado en la Guerra del Chaco o que un prisionero que intenta su liberación, es un hombre atrapado en un túnel, es decir, un hombre que va a morir asfixiado. Todo lector de Borges sabe que ese momento es el momento o la ‘hora’ de la verdad, en esa especie de *kairós* borgeano. Ese túnel, dice Rodríguez-Alcalá, tiene “sugestión de laberinto” (1973, p. 233), sí, porque, como también lo son los laberintos borgeanos, es un túnel-laberinto del tiempo.

Por su parte, la idea de la identidad entre víctima y victimario la observa Rodríguez-Alcalá en el borgiano “Los teólogos” (*El Aleph*) y la aplica en el relato de Roa Bastos al hecho de la aparición fantasmagórica del soldado boliviano al que en la Guerra del Chaco Perucho había asesinado, y que vuelve, en este túnel-laberinto fabuloso del tiempo en que se ha convertido la mente de Perucho, a darle muerte. Posteriormente, reconoce Rodríguez-Alcalá que esta identidad entre víctima y victimario va más allá de este plano literal de los hechos, pues está asociado a otro tema borgiano –pero también roabastiano, diría yo–, que es el motivo de Caín y Abel, es decir, la lucha fratricida en la que el papel de quien hace daño al otro es intercambiable, tal como Borges ha trabajado en “El tema del traidor y el héroe” y “La forma de la espada” (ambos de “Artificios”, *Ficciones* (1944)), y Roa Bastos en varios cuentos de su libro *El baldío* (1966).

El crítico finaliza su artículo señalando la gran eficacia con que Roa Bastos utiliza estos temas y procedimientos borgeanos, que pone al servicio de su propia propuesta ideológica, construyendo un relato en el que está “todo Roa” (1973, p. 234), pues amplía el alcance del tema borgiano, “muy conforme al pensamiento y al sentimiento de protesta y rebeldía que anima su ficción, y no con ese ya aludido espíritu de juego mágico con que triunfa el refinado arte de Borges” (p. 235).

No es mi propósito contradecir lo planteado por Rodríguez Alcalá, más bien, me apoyo en su lectura, por considerarla como una entrada de base en la cuestión de la intertextualidad entre el relato de Roa Bastos y específicamente el cuento borgeano “Emma Zunz”, lo que no quiere decir, insisto, que no coincida con el crítico paraguayo en observar la presencia de Borges en un espectro amplio de relatos, al que de hecho, agrego, “El milagro secreto” (*Ficciones*), dado el motivo de la ensoñación que aplaza el cumplimiento del destino y que libera de la angustia ante la inminencia de su cumplimiento.

Con todo, puedo afirmar que la presencia de “Emma Zunz” en “La excavación” tiene un sentido preponderante, dados sus temas de la verdad y la mentira, la ficción y la realidad, y la justicia y la culpa. Los primeros dos son temas metanarrativos que forman parte importante de la preocupación de Roa Bastos, al menos en los años ochenta y noventa, como se desprende de los textos publicados por *Cuadernos Hispanoamericanos*, en el número de homenaje al escritor paraguayo (ver, por ejemplo, Gilio, 1991), mientras que el último tema forma parte de la diégesis o, cuando menos, de su significado, en la cuentística general de Roa Bastos. Si se me sigue, afirmo que los tres grupos de pares temáticos se encuentran presentes de manera fundamental tanto en el borgeano “Emma Zunz” como en buena parte de la obra roabastiana, como ocurre en “La excavación.”

Por alguna razón desconocida, Rodríguez-Alcalá no cita ni pone en paralelo el momento que, a mi modo de entender, es el momento culminante del diálogo intertextual con “Emma Zunz”, me refiero al final de ambos relatos, cuando sus narradores dan cuenta del resultado de una estratagema que convierte hechos planeados (pero no reales) en hechos falsamente reales. En el caso de “Emma Zunz”, la protagonista, en la búsqueda de vengar a su padre, acto que el narrador llama “justicia”, y, más precisamente, “Justicia de Dios” que debía triunfar sobre la “justicia humana” (Borges, 2009, p. 75), ejecuta ante quien ha sido el victimario de su padre y a quien ella convertirá en su víctima, el plan según el cual ella mataría al hombre aparentando haber sido violentada sexualmente por él, es decir, ella, que ha decidido matar al hombre, finge ser víctima de violación y oculta ser la victimaria de un asesinato. Pese a ello, su versión de los hechos se impone, según el narrador borgiano, no por ser verosímil, pues incluso “la historia era increíble”, sino porque, aun siendo falsa, contenía una parte de verdad o, como dice el narrador, era “sustancialmente cierta” (Borges, 2009, p. 76). Recordemos el final de este relato: “Verdadero era el tono de Emma Zunz, verdadero el pudor, verdadero el odio. Verdadero también era el ultraje que había padecido; solo eran falsas las circunstancias, la hora y uno o dos nombres propios” (p. 76). Si se observa bien, el narrador borgeano quiere que distingamos en un hecho lo sustancial de lo accidental, postulando como sustancial los sentimientos de quien sostiene la versión de la realidad que se impondrá (Emma), sentimientos que la llevan a atribuir falsamente al hombre un ultraje análogo al que antes había sufrido y que tampoco es real en sentido estricto, aunque el narrador nos diga lo contrario. Lo accidental para el narrador -agente ideológico del cuento- sería, aparte de las circunstancias como ocurrieron los hechos y la hora en que ocurrieron, nada menos que la identidad de los autores de esos hechos, es decir, víctima y victimario no han dejado nunca de confundirse en este cuento.

Para visualizar mejor esta última afirmación, hay que recordar que poco antes del final, el narrador nos ha dicho que el marino con el cual Emma se había prostituido había sido para ella una “herramienta” de la justicia, mientras ella había sido para él una herramienta del goce; y después, en uno de los paréntesis explicativos de este omnipresente narrador borgiano, que: “(No por temor, sino por ser un instrumento de la Justicia, ella no quería ser castigada.)” (p. 75). Si para el narrador borgiano las palabras “herramienta” e “instrumento” son sinónimas, entendemos que lo que nos dice es que Emma también ha sido víctima de la Justicia (divina) y de quien la ejerce en el cuento, es decir, de ella misma (o quizás de su padre) (cf. Aedo, 2000).

Veamos ahora el final del relato “La excavación”. En este caso, la estratagema y el engaño son ejercidos por los guardias de la cárcel, quienes al descubrir el agujero del túnel, y dando a Perucho Rodi por “evadido” (en realidad está muerto), abren todos los cerrojos que mantenían a los presos en cautiverio. Pese a lo “inexplicable” del hecho, los presos no parecen dudar en aprovechar la oportunidad de escapar de la cárcel, sin (quizás) alcanzar a darse cuenta de que se trataba de una emboscada, ya que apenas salieron fueron abatidos por las ametralladoras de los guardias -o de la policía, para el caso no importa, diríamos borgeana y robastianamente. El narrador se hace cargo del hecho como si no hubiera habido engaño, es decir, obviando la explicación borgiana de que “la historia se impuso porque era sustancialmente cierta”, pues se limita a decir: “Al día siguiente, la ciudad se enteró solamente de que unos cuantos presos habían sido liquidados en el momento en que pretendían evadirse por un túnel (Roa bastos, 1991a, p. 101). Pero a continuación, añade: “El comunicado pudo mentir con la verdad. Existía un testimonio irrefutable: el túnel. (...). La evidencia anulaba algunos detalles insignificantes: la inexistente salida que nadie pidió ver, las manchas de sangre aún frescas en la callejuela abandonada” (p. 101). Si nos fijamos bien en este final, hay una secreta ironía (¿antiborgeana?) en nombrar como “detalles insignificantes” las circunstancias de como ocurrieron los hechos (los presos fueron asesinados “a sangre fría” –como suele decirse- mientras huían de la cárcel, sí, pero no a través del túnel que estaban cavando, sino atravesando las rejas y puertas, todas las cuales estaban abiertas). Como vemos, ya no se trata aquí de la identidad entre los ‘hombres’ ni de la reversibilidad de las culpas, sino de una estratagema policial muy semejante a aquella de que han hecho gala en nuestro continente las últimas dictaduras, es decir, lo que se conoce y reconocemos como “muerte en intento de fuga”, puesto que se da a entender a los detenidos que se les otorga la libertad, para luego proceder a dispararles cuando estos, creyéndose libres o siendo obligados, huyen.

¿Pero, el procedimiento roabastiano es exactamente el mismo que el de Borges? En “Emma Zunz”, la protagonista busca justicia ante un hecho injusto; planea cómo atrapar al “verdadero culpable”. El plan incluye el engaño y el asesinato. La versión de Emma se impone, porque miente “con verdad”. Se ha hecho justicia –“divina” y poética, ¿o son la misma?-, porque el verdadero culpable ha sido castigado. En “La excavación” son los enemigos del protagonista (el aparato político-policial del país) quienes buscan asesinar a sus compañeros de celda (los otros prisioneros) cuando descubren su intención de fugarse. Suponemos que dado de que se trata de presos políticos estos viven en un contexto de injusticia o, al menos, según nos ha mostrado el narrador, habitan la cárcel en condiciones infrahumanas, son víctimas, al menos, de la situación carcelaria, y, algunos de ellos, como Perucho Rodí, son víctimas de la guerra, pues, cito del mismo relato: “Y así sucedía porque era preciso que gente americana siguiese muriendo, matándose, para que ciertas cosas se expresaran correctamente en términos de estadística y de mercado, de trueques y expropiaciones correctas, con cifras y números exactos, en boletines de la rapiña internacional” (p. 98).

Con la finalidad de comprender el sentido de la relación que Roa Bastos entabla con Borges, puede ser oportuno revisar la opinión que de su colega argentino expresó el escritor paraguayo en un artículo de 1988; allí señaló que la ideología borgeana era “reaccionaria y solipsista”, relacionada con una “cosmovisión idealista y metafísica”, a la luz de la cual los “valores sociales y culturales” le parecen “inferiores y espurios” (1991b, p. 102). Siendo así, y esto es lo que piensa Marta Gallo (1994)³, pudiera darse el caso de que Roa Bastos hubiera recuperado a Borges para oponerse a él, esto es, hubiera usado recursos e ideas que Borges ha desarrollado a cabalidad, pero con intención contraria a la de Borges. ¿Sería esta una actitud contradictoria de un Roa Bastos que se debate entre la admiración y el repudio hacia el escritor que, en la misma página recién citada, considera como el autor de una “literatura admirable por lo que tiene de raro y de diferente, por la riqueza de su significación simbólica” (1991b, p. 102)?

En este contexto, y aunque las certezas se alejen cada vez más, quiero llamar la atención sobre otro hecho que afecta al relato “La excavación”, así como a la relación intertextual que analizo. Se trata de que, como hizo con la novela *Hijo de hombre* y, en concordancia con lo que el mismo Roa Bastos ha llamado “poética de las variaciones” (cf. Campra, 1987), este escribió otra versión del relato, a la que dio el mismo título de “La excavación”, y que publicó en la antología de cuentos suyos *Madera quemada* (ver Roa Bastos, 1972), que apareció

3 Este artículo está dedicado a analizar *Yo el Supremo* desde la perspectiva del tema del doble, según como lo tratan Roa Bastos y Borges.

en 1967, es decir, más de diez años después de la publicación de la versión que he comentado hasta ahora. Lo que resulta ser el cambio esencial es que en esta segunda versión del relato Roa Bastos elimina no solo el nombre del protagonista, sino que todo rasgo de intertextualidad borgiana. En efecto, si consideramos el mismo método de partición que usó Rodríguez-Alcalá, guiándose por los blancos del texto, esta segunda versión del relato consta de cinco partes, en contraposición a las siete de la primera versión. La reducción del texto es notable, porque, además, divide en dos lo que en la primera versión era una sola parte. Pero, lo verdaderamente notable, como he dicho, es que en esta segunda versión desaparecen todas las reminiscencias borgeanas. Un primer caso se produce cuando en la versión de 1953, el narrador dice, al final de la segunda parte, “Empezó a recordar” (p. 97) y al comienzo de la tercera, “recordó aquella otra mina subterránea”. Pues bien, en la versión de 1967, lo que el narrador dice es: “Empezó a retroceder, a deslizarse como por una rampa, en un vértigo, hacia aquella otra excavación en la tierra del Chaco, (...) (p. 105). De la misma manera, el verbo “recordar” continúa omitiéndose en lo sucesivo, como si lo borgeano del relato hubiera penetrado a través de ese verbo. Cito contrastivamente de nuevo. Mientras la primera versión dice, al inicio de la cuarta parte: “Recordó en la noche azul, sin luna, el extraño silencio (...) (p. 98), y luego, “Recordó, un segundo antes del ataque, la visión de los enemigos sumidos en el tranquilo sueño del que no despertarían. Recordó haber elegido a sus víctimas (...) (p. 99); en la segunda versión, dice simplemente: “En la noche sin luna, el extraño silencio (...) (p. 106), y luego: “Vio, un segundo antes del ataque a los enemigos sumidos en el sueño del que no despertarían, eligió a sus víctimas (...)” (p. 107).

Un asunto aparte puede considerarse el momento de la primera versión en que el narrador robastiano se desliza más propiamente hacia la relatividad de la realidad y de la verdad, puesto que inserta en el recuerdo de la noche en que cavó la trinchera, que, llena de municiones, dio muerte a los soldados bolivianos, el tema del lugar ínfimo que esta emboscada y estas muertes ocupan en el orden cósmico. Este recuerdo, que se enlaza al hecho del pasado a partir de un evento mínimo y no evidentemente perceptible, el silencio, es suprimido en la segunda versión del relato:

Dos silencios idénticos, sepulcrales, latentes. Entre los dos, solo la posición de los astros había producido la mutación de una breve secuencia. Todo estaba igual. Salvo los restos de esa espantosa carnicería que a lo sumo había añadido un nuevo detalle apenas perceptible a la decoración del paisaje nocturno. (1991a, p. 98)

Pero eso no es todo: la segunda versión del relato omite un fragmento de la primera versión en que –y así lo entendió también Rodríguez-Alcalá, quien en

ambas versiones de su trabajo dio cuenta solo de la primera versión del relato roabastiano- se aludía a un tercer túnel, y donde, a mi parecer, descansa otro índice de intertextualidad. Cito por su importancia, tanto en lo que se refiere a su presencia como a su omisión:

Recordó haber elegido a sus víctimas (...). Sobre todo, a una de ellas: un soldado que se retorció en el remolino de una pesadilla. Tal vez soñaba en ese momento en un túnel idéntico pero inverso al que les estaba acercando al exterminio. En un pensamiento suficientemente extenso y flexible, esas distinciones en realidad carecían de importancia. Era despreciable la circunstancia de que uno fuese el exterminador y otro la víctima inminente. Pero en ese momento todavía no podía saberlo.

Sólo recordó que había vaciado íntegramente su ametralladora (Roa Bastos, 1991a, p. 98. Las negritas son mías).

Este fragmento suprimido dialoga con un prólogo borgiano, titulado “A quien leyere”, de *Fervor de Buenos Aires* (1923), donde leemos: “Si las páginas de este libro consienten algún verso feliz, perdóneme el lector la descortesía de haberlo usurpado yo, previamente. Nuestras nada poco difieren; es trivial y fortuita la circunstancia de que tú seas el lector de estos ejercicios, y yo su redactor” (Borges, 2011, p. 11. Las negritas son mías.)

Junto con suprimir el fragmento señalado, a continuación, omite los paréntesis que podrían recordar a Borges y agrega un segmento que acentúa la lectura político-social de la segunda versión. En efecto, mientras en la primera versión el narrador señalaba: “Pensó, por ejemplo, en el escapulario carmesí de su madre (real); en el inmenso panambí de bronce de la tumba del poeta Ortiz Guerrero (ficticio); en su hermanita María Isabel, recién recibida de maestra (real)” (Roa Bastos, 1991a, p. 99), en la segunda versión dice:

Pensó en el escapulario carmesí de su madre, en la mariposa de bronce de la tumba del poeta Ortiz Guerrero. A través de las ráfagas vio venir por la calle de su casa, en Asunción, a un grupo de normalistas y entre ellas a su hermana María Isabel. La vio después llevando una de las banderas de la manifestación estudiantil que estaba siendo ametrallada en los jardines del palacio de gobierno; la vio caer de bruces sobre el césped y quedar quieta, abrazada a la bandera, con la cabeza oculta entre los canteros de flores. Estos parpadeos incoherentes de su imaginación duraron todo el tiempo. Se vio chapotear de regreso en un estero de sangre que exhalaba un vaho rojizo en la madrugada (Roa Bastos, 1972, pp. 106-107).

Por último, registro que la versión de 1967 suprime el fragmento en que se hacía alusión al destino del protagonista a partir de la imagen del círculo cuyo origen era inmemorial (ver Roa Bastos, 1991a, p. 99), y omite casi toda la quinta parte, donde se hace mención a la noche del Chaco como un sueño.

También omite el verbo “soñar”, a continuación, reemplazándolo por “vivir”, y neutraliza completamente la enumeración anafórica que comenzaba con el verbo “soñar”, y que incluía el recurso del paréntesis, como en “Soñó (recordó) que volvía a salir por aquel cráter en erupción (...)” (1991a, p. 100), que cambia por “Se vio saliendo por aquel cráter en erupción” (1972, p. 107). En todo ese largo párrafo de pesadilla, se sustituyen sistemáticamente los verbos “recordar” y “soñar” por “ver” o “verse”.

Dado este cotexto, que al final se mantenga la frase “mentir con la verdad”, referida al comunicado oficial, no hace cambiar el efecto global que ha venido produciendo esta segunda versión, donde todo lo que en la versión anterior del relato situaba a Roa Bastos como un atento lector de Borges, algo plagario, incluso, ha sido borrado. No habría entonces, en esta segunda versión, ningún “palimpsesto borgeano” (cf. Gallo, p. 203). Se podría especular que Roa Bastos no estaba consciente de cuan intertextual era todo el trazado del relato en la edición de 1953, y que, habiendo sido advertido por Rodríguez-Alcalá decidió reescribir el relato, desambiguando el “mensaje” político-social que se había contagiado del relativismo borgiano⁴. O, ¿acaso rechazó Roa Bastos la primera versión porque le pareció –como dice en la carta al mencionado crítico- que no había robado “en grande y a lo señor”? La respuesta a la interrogante que parece más plausible está en la primera alternativa, puesto que la carta que Roa Bastos le dirige a Rodríguez-Alcalá está fechada en 1966, es decir, un año antes de que publicara la segunda versión de “La excavación”.

No obstante esta hipótesis que podría ser conclusiva, me parece necesario agregar que en la primera versión de “La excavación” Roa Bastos aplicó engañosamente el procedimiento borgeano, ya que la “verdad” que sostiene el comunicado oficial es una verdad fáctica (los prisioneros fueron ultimados mientras huían), pero, tanto por tratarse de un asesinato a mansalva, como por el hecho de que la huida de los prisioneros fue motivada por una estratagema policial, dicha verdad fáctica no contiene en sí una verdad moral. En este sentido, aun la primera versión del relato roabastiano era mucho menos ambigua que el relato borgeano, pues, mientras este último deja para juicio del lector la dilucidación de un dilema moral, el de Roa Bastos no permite casi ninguna alternativa de evaluación; la verdad moral, sin duda, está en los prisioneros, mientras que la verdad factual y el comunicado que la reproduce son engañosos. Solo el lector conoce la verdad moral y conoce también el carácter engañoso de la verdad factual, con lo cual Roa Bastos se asegura ‘la interpretación correcta’.

4 Fernando Burgos (1990) comenta también las diferencias entre ambas versiones del relato, pero hace caso omiso de la intertextualidad con Borges en la primera versión. Incluso cuando se refiere al artículo de Rodríguez Alcalá, señala que este lo analiza en cuanto a una “estética borgiana que él advierte (...)” (p. 123).

El apartado final de ambas versiones del relato roabastiano es casi idéntico, excepto por un ‘detalle’, y es que junto con explicitar en la última versión que el comunicado era un “comunicado policial”, se omite un adjetivo en una expresión que a la luz de la primera versión daba al sustantivo una inflexión claramente borgeana. Cito de la primera versión: “El comunicado pudo mentir con la verdad (...). La evidencia anulaba algunos **detalles insignificantes**” (1991a, p. 101); cito ahora de la última versión del relato: “El comunicado de la policía pudo mentir con la verdad (...). La evidencia anulaba **un detalle**” (1972, p. 108). Con la supresión del adjetivo se ha suprimido también la ironía de la expresión de la primera versión, lo que hubiera resultado un guiño borgeano que en 1967 Roa Bastos ya no quería permitirse. Olvidó, quizás, que en “Emma Zunz” Borges no usó nunca la expresión “detalles insignificantes” y que se refirió a la historia de Emma Zunz como una historia que se impuso porque era “sustancialmente cierta”. La suya, en cambio, la del comunicado, era, en realidad, sustancialmente falsa. Ambos autores instalan la superioridad moral de la verdad o, más bien, la superioridad de la verdad moral por sobre la verdad fáctica. En mi opinión, Roa Bastos no necesitaba tomar tanta distancia de su primera versión del relato, que es su manera de tomar distancia de Borges, optando por desambiguar una lectura social que, de hecho, no era ambigua, y descomplejizar un relato de magnífica factura (borgeana).

Referencias bibliográficas

- AEDO, M. T. (2000) “Borges y Emma Zunz postulando realidades” en *Acta literaria* 25; pp.27-36.
- BORGES, Jorge Luis (2009) *El Aleph*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- BORGES, Jorge Luis (2011) *Obras completas*, 1. Buenos Aires: Sudamericana.
- BURGOS, F. (1990) “Historia e intrahistoria en la cuentística de Augusto Roa Bastos” en Dónoan et al. *Augusto Roa Bastos: Premio de literatura en lengua castellana “Miguel de Cervantes” 1989*. Barcelona: Antrophos; pp. 111-123.
- CAMPRA, Rosalba (1987) “Lectura de un sistema textual. Los cuentos de Augusto Roa Bastos” en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 2, 35; pp. 789-818.
- GALLO, M. (1994) “Borges y Roa” en I. Azar (editor) *El puente de las palabras. Homenaje a David Lagmanovich*. Washington, OEA; pp. 203-215.
- GILIO, M. E. (julio-agosto 1991) “Con Roa Bastos” en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 493/494; pp.25-30.
- RECIO VELA, R. (fall 2006) “Prehistoria de una falsa atribución. Borges en Roa” en *Letras Hispanas*, 3, 2; pp. 163-168.
- ROA BASTOS, A (1976) *El baldío*. Buenos Aires: Losada.
- ROA BASTOS, A. (1972) *Madera quemada*. Santiago: Universitaria.
- ROA BASTOS, A. (1991a) *El trueno entre las hojas*. Buenos Aires: Losada.
- ROA BASTOS, A. (1991b) “Una cultura oral” en P. Tovar (compilador) *Augusto Roa Bastos*:

Antología narrativa y poética: documentación y estudios. Barcelona: Antrophos; pp. 99-111.

ROA BASTOS, A. (1991c) “La narrativa paraguaya en el contexto de la narrativa hispano-americana actual” en P. Tovar (compilador) *Augusto Roa Bastos: Antología narrativa y poética: documentación y estudios* Barcelona: Antrophos; pp. 117-125.

RODRÍGUEZ-ALCALÁ, H. (1973) “Jorge Luis Borges en “La excavación” de Augusto Roa Bastos” en Helmy Giacomani (editor) *Homenaje a Augusto Roa Bastos: Variaciones interpretativas en torno a su obra* Madrid: Anaya; pp. 221-235.

RODRÍGUEZ-ALCALÁ, H. (enero-marzo 1967). “Un experimento borgeano: “La excavación”” en *La palabra y el hombre*, 41; pp. 5-17.